

no exista rigor terminológico; que llamemos "historia" tanto al conjunto de los hechos del pasado, como al sistema de normas y conceptos que los estudia. Considera la necesidad de delimitar con exactitud los respectivos dominios de las ciencias, en especial de la historia, y designar adecuadamente los procesos de investigación y síntesis. Aznar analiza los intentos definitorios realizados por los más recientes teorizadores como Shotwell, Bernhein, Huizinga, Bauer y otros, pero cree que estos no han logrado el sentido discriminatorio buscado.

Es necesario —nos dice el autor— determinar "la realidad histórica", la que debe ser construida mediante la reunión y tratamiento metódico de los restos y vestigios que dejan los actos humanos. Los hechos históricos una vez restablecidos, identificados y comprendidos hay que disponerlos en estructuras, órdenes y periodos que les den significación y virtualidad. Esta realidad restaurada, plantea problemas acerca del origen, causas, sentido y finalidad de la faena humana. Cada una de esas instancias tiene exigencias intelectivas y sentido propio. El autor las interpreta como expresiones distintas pero correlativas del devenir humano, las que con increíble "pereza mental" han sido abarcadas en la denominación "historia".

Acertadamente el autor propone, para superar estas ambigüedades, llamar "historia" al proceso de resurrección del pasado; los acontecimientos como tales constituyen "lo histórico"; la configuración de lo histórico será la "historiología" y reserva la denominación de "meta-historia" para la interpretación trascendente de lo histórico.

No se ha buscado en este ensayo presentar un cuadro acabado de los problemas del saber histórico, sino extraer del confuso mundo histórico la nomenclatura adecuada para su mejor comprensión.

NÉLIDA L. DE FERRARI

DAWSON, Christopher: *Dinámica de la Historia Universal*, Madrid, Rialp, S. A., 1961. Versión española realizada por Rosalía Vázquez de la obra original *The dynamics of World*, Londres, Sheed and Ward, 1957. 363 págs.

Ha sido preocupación de sus editores incluir en este volumen, no sólo los conocidos estudios e investigaciones de Dawson sobre el desarrollo de la Cultura Occidental y sobre el análisis de las causas de la crisis contemporánea, sino también una selección de los trabajos que

en el lapso de 35 años, ha venido publicando en torno al problema de la comparabilidad de las culturas y los relativos a la fundamentación sociológica de la Historia.

Para una cabal comprensión de las ideas del autor, recomendamos especialmente los capítulos introductor y final, donde su comentarista John J. Mulloy aclara el contenido y valor del material incluido destacando asimismo la continuidad y desarrollo del pensamiento de Christopher Dawson.

Se ha intentado sistematizar el contenido del libro agrupando la proficua y variada producción del autor de acuerdo a la índole temática de sus escritos, de manera que la primera parte contiene las investigaciones y ensayos en el campo de la filosofía de la cultura, en tanto que la segunda reúne sus reflexiones y la evaluación crítica de las diversas concepciones del mundo histórico.

Los artículos más interesantes de la primera parte son los titulados *Fundamentos sociológicos de la Historia y Urbanismo y naturaleza orgánica de la cultura*. En ellos se encuentran las ideas más originales sobre el problema de la estructura y comunicabilidad de las culturas y los principios de la dinámica histórica fundados en la fusión de los factores sociales (raza, medio físico y economía) con los espirituales (religión y pensamiento).

Dawson sostiene que previo a toda dilucidación de las llamadas Superculturas, se impone el conocimiento y análisis de la unidad social primaria y su influencia en el desarrollo ulterior de la cultura, puesto que no se puede saber qué es una civilización si no se ha descubierto previamente las unidades básicas que le dieron origen. De ahí que la Antropología social y cultural se constituye para este autor en una ciencia complementaria e indispensable para el historiador sin la cual nunca podrá alcanzar un estudio sistemático del proceso social, ni explicar la integración de los grupos regionales que uniendo varios pueblos da origen a una nueva unidad supercultural.

Integrada una cultura, ésta constituye un todo orgánico que emergiendo de un medio físico y sobre la cual pesa el pasado, desarrolla un ciclo de vida propia y definida. La razón y la capacidad creadora del hombre aumenta el número de posibilidades para un continuo crecimiento y expansión de la misma, haciéndola potencialmente universal y eterna. Sólo caduca cuando la absorbe otra civilización mundial de mayor importancia que ella. La historia de la humanidad muestra un proceso continuo de integración de superculturas que, aunque a veces avanza irregularmente, nunca cesa en su movimiento.

Consecuente a este enfoque describe el desarrollo de la humanidad civilizada desde el año 1000 a. J. para explicar el origen de la cultura en el Antiguo Oriente y en la Europa prehistórica, partiendo de un estudio comparativo de las llamadas "villas campesinas" o "sociedades aldeanas" de la región europea, del medio Oriente y de la zona nor-oriental africana.

Otra materia que ocupa la filosofía de la cultura de Dawson es la relativa a la experiencia religiosa de los pueblos. En la sección titulada *La Religión y la vida de la civilización* se encuentran sus principales estudios y ensayos sobre religión comparada. Se detiene especialmente en destacar los orígenes sociales e históricos del cristianismo y el concepto cristiano de la historia, que al rebasar la noción de "reiteración histórica" del mundo antiguo y proyectar el devenir de la humanidad en una visión progresiva y universal, insufló a la Cultura Occidental una dinámica social e histórica mucho más revolucionaria y expansiva que cualquiera otra civilización.

El interés profundo que muestra el pensamiento occidental por el significado de la historia, a diferencia de las culturas orientales, es otra de las consecuencias de la revelación cristiana sobre la Historia. Este interés está testimoniado por un desarrollo extraordinario de las filosofías históricas, que formuladas desde distintos ángulos y perspectivas, en el fondo, no son más que sucedáneos de la primera visión universalista de San Agustín.

La segunda parte del libro está dedicada precisamente al comentario crítico de las principales concepciones de la Historia Universal, en especial las formuladas por Gibbon, Marx, Wells, Spengler y Toynbee.

La lectura general del libro, si bien evidencia la falta de unidad intrínseca en su contenido, muestra sin embargo, la continuidad del pensamiento del autor a través de los distintos trabajos y artículos publicados a lo largo de 35 años de una ininterrumpida producción. La nota común en las dos partes principales del volumen la constituye el pronunciado acento en el valor e importancia de los factores sociológicos en las transformaciones y modificaciones culturales, sin caer por ello en un determinismo que excluya la participación de las ideas y los valores espirituales en el cambio histórico.

R. M. Z.

REVISTA DE REVISTAS *

* SIGLAS USADAS

- R.E.A. - *Estudios Americanos*. Revista de síntesis de interpretación. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Director: Octavio Gil Munilla. (Alfonso XII, N° 12, Sevilla-España).
- R.H. - *Historia*. Revista trimestral de historia argentina, americana y española. Buenos Aires. Director: Raúl A. Molina. (Lavalle 1226 - 2° Piso, Buenos Aires - Argentina).
- R.I. - *Revista de Indias*. Madrid, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Director: Ciriaco Pérez Bustamante. (Medinacelli, 4, Madrid - España).
- R.T.C. - *Trabajos y Comunicaciones*. La Plata (Provincia de Buenos Aires), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia. Director: Carlos Heras. (Calle 2, N° 662, La Plata - Argentina).

ALMEYDA, Aniceto: *En busca del autor del Catecismo Cristiano*. Artículo. R.H. N° 19, 1960, p. 199-224.

El conocido investigador intenta demostrar que este documento, destinado a instruir a los americanos acerca de las excelencias del régimen republicano en detrimento del monárquico, no fue redactado por Juan Martínez de Rozas como se ha creído, sino por el Dr. Bernardo de Vera y Pintado.

ALZAGA, Enrique Williams: *Martín de Alzaga y el 25 de Mayo de 1810*. Artículo. R.H. N° 22, 1961, p. 18-39.

Aún antes del 25 de Mayo de 1810 existieron dos grupos o partidos que, aunque antagónicos, perseguían idéntico fin: la independencia. Estos eran: los españoles nucleados por Martín de Alzaga y los americanos que se congregaban alrededor de Castelli, Rodríguez Peña, Vieytes, Belgrano, etc. Así, el 1° de enero de 1809 fue un movimiento español mientras el 25 de mayo fue esencialmente americano, y Alzaga y los suyos sólo se opusieron a este último, porque no podían dirigirlo ellos mismos. Para corroborar sus afirmaciones, el autor invoca numerosas cartas y artículos aparecidos en "La Gaceta".

ANDERSON, Gerald: *Alonso de Ojeda*. Su primer viaje de exploración. Artículo. R.I., Año XX, N° 79, 1960, pág. 18-64.